

RECUERDOS Y PENSAMIENTOS EN UNA OCASIÓN PARTICULARMENTE MEMORABLE

Es para mí, un motivo de enorme satisfacción y orgullo y, también, de profundo agradecimiento a la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Astronomía, por haberseme distinguido con el "Premio a la Trayectoria" que la entidad ha creado en el curso del presente año y que, por consiguiente, se otorga por primera vez en este acto, con el que se da inicio a la reunión plenaria número 49 de la Asociación.

Quisiera también agradecer cordialmente al Presidente de la Asociación, el Dr. Gustavo Romero, las expresiones por demás elogiosas que me ha dedicado al hacer la presentación. En verdad, en el curso de mi vida no he hecho nada más que lo que sentía que me correspondía hacer, sólo impulsado por mis convicciones personales y mis deseos de ser, de alguna manera, útil a los demás y al desarrollo de nuestra ciencia. Permítan-me que agregue que me parece muy oportuno y que es, además, un signo

1

de que se ha llegado a una deseable madurez, el que la Asociación haya instituido

premios, sobre todo para estimular a la gente joven, que en nuestro país y particularmente en esta época, que no es precisamente fácil, necesita ser alentada y motivada en grado sumo.

Debo confesar que me resulta particularmente grato que el presente acto tenga lugar en la ciudad de Capilla del Monte, porque recuerdo que, durante mi infancia, a mi madre le deleitaba venir a esta zona de mi provincia natal, para gozar de la visión del famoso "zapato" que caracteriza a las sierras cordobesas en este lugar... Y debo reconocer que, desde entonces, no había regresado por aquí, de modo que todo se ha conjugado para que esta ocasión sea particularmente gratificante para mí.

Permítanme que les recuerde que la Asociación Argentina de Astronomía fue creada en 1958, cuarenta y ocho años atrás, en la ciudad de San Juan, en ocasión de una reunión científica

1

convocada por el doctor Livio Gratton, entonces Director del Observatorio de la Universidad Nacional de Córdoba, esencialmente, como les relaté al celebrarse

el 120° aniversario de la creación del actual Observatorio de la Universidad Nacional de La Plata, con la finalidad de establecer un Comité Nacional de Astronomía que nos representara ante la Unión Astronómica Internacional y fuera, también, el órgano nacional de nuestra actividad. Desde luego, como una propuesta semejante no parecía ser la más acertada, preparé, con anticipación, un proyecto de reglamento de una Asociación de Astronomía, que discutimos entre varios de los concurrentes, particularmente con la Dra. Adela Ringuelet, durante el viaje en tren que nos condujo hasta la ciudad sede de la reunión. Cuando el Dr. Gratton propuso su idea, algunos de los presentes le hicimos notar, mostrando la documentación correspondiente, que su propuesta debía modificarse y que se debería proponer, por una parte, la creación de una Asociación Argentina de Astronomía,

1

y, por otra, la creación de un Comité Nacional de Astronomía, que se debería ocupar de la vinculación de nuestro país con la Unión Astronómica Internacional, lo cual fue, finalmente, aceptado por unanimidad. El Dr. Gratton propuso al Dr. Bernhard H. Dawson como primer Presidente de la Asociación, propuesta que fue aprobada

por aclamación, y, así, nació el organismo que hoy inicia su reunión científica anual aquí, en Capilla del Monte. Existe una fotografía histórica de, por lo menos, gran parte del grupo inicial, tomada en esa ocasión, que muchos de ustedes seguramente habrán visto. De ese grupo inicial, creo que aún sólo sobrevivimos Adela Emilia Ringuelet, Alejandro Feinstein, Carlos Alberto Hernández, José Augusto López, y el que les habla.

Como ustedes saben, el nacimiento y el desarrollo de la Astronomía como ciencia, en nuestro país, tienen, por lo menos, dos grandes responsables. El primero fue, sin duda, el Presidente Domingo Faustino Sarmiento, un hombre recio, de múltiples

1

inquietudes e iniciativas, quien nos dejó huellas profundas e indelebles de su firme decisión por llegar a modelar un país fundamentado, esencialmente, en la educación y en el desarrollo científico. Sarmiento llegó a crear también hasta una Academia Nacional de Ciencias, que sigue existiendo, con sede en la ciudad de Córdoba, y ubicada físicamente dentro de la manzana que ocupa el casco original de la Universidad local, y con la jerarquía que le

prestaban los ilustres científicos, de origen alemán fundamentalmente, que Sarmiento invita-ra a incorporarse al país para iniciar una ambiciosa etapa de desarrollo de las ciencias naturales entre nosotros. Como todos sabemos, a Sarmiento también debemos el comienzo de la actividad astronómica de jerarquía en el país, con la creación del Observatorio Astronómico Nacional *Arjentino*, y del Servicio Meteorológico, ambos organismos con sus sedes en la ciudad capital de esta provincia de Córdoba. En esa época, Córdoba seguramente gozaba de un clima apropiado para el desarrollo obser-

1

vacional de nuestra ciencia, el que debe haberse deteriorado, en gran medida debido a la construcción de tantos diques en el territorio provincial. En ocasión de la inauguración oficial del Observatorio Astronómico de Córdoba, en 1871, el discurso que pronunciara Sarmiento incluyó la famosa expresión que ha sido recordada una y mil veces y que debería quedar grabada en forma bien visible en los lugares de acceso a los despachos de nuestros gobernantes. Sarmiento dijo entonces, "Hay, sin embargo, un cargo al que debo responder, y que apenas satisfecho por una

parte, reaparece por otra bajo nueva forma. Es anticipado o superfluo, se dice, un observatorio en pueblos nacientes y con un erario o exhausto o recargado, Y, bien, yo digo que debemos renunciar al rango de Nación o al título de pueblo civilizado si no tomamos nuestra parte en el progreso y en el movimiento de las ciencias naturales”.

Los comienzos de la actividad astronómica entre nosotros no pudieron

1

ser más promisorios, tanto por la jerarquía del material humano que actuó, como por la seriedad y la celeridad que caracterizó a la labor desarrollada.

La segunda gran figura en el desarrollo astronómico del país, fue la del extraordinario geodesta argentino, el Ingeniero Félix Aguilar -también sanjuani-no de origen, como Sarmiento- quien fuera, en dos ocasiones, Director del Observatorio Astronómico de la Universidad Nacional de La Plata. Aguilar estaba firmemente convencido de que para asegurar el desarrollo y la lozanía de la Astronomía en el país, era absoluta-mente necesario crear una fuente de formación del material humano. A Aguilar hay que agradecerle,

pues, la puesta en funcionamiento, en 1935, de la primera Escuela de Astronomía (y Geofísica) del país, la única fuente de formación de astrónomos en Argentina, hasta que, veintidós años más tarde, en 1957, el Dr. Livio Gratton, quien, como dije, era entonces Director del Observatorio de Córdoba, incidiera para que se creara, en

1
el ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba, el Instituto, hoy Facultad, de Matemática, Astronomía y Física o FAMAF.

Los primeros alumnos de la Escuela de La Plata fueron Carlos Ulrico Cesco, el primer egresado de la misma, y Guillermina Martín, los que, en algún momento, decidieron contraer matrimonio, dando motivos a Guillermina para abandonar sus estudios. Carlos Ulrico llegó a ser, pues, como acabo de decir, el primer Doctor en Astronomía de La Plata. El que les habla ingresó en la carrera en 1938, siendo inscripto en el tercer año de la misma, por poseer un título cordobés universitario de Agrimensor, y se encontró cursando materias con dos condiscípulos, con Alba Dora Nina Schreiber, quien llegó a ser la segunda profesional egresada de la carrera, y se radicó finalmente en la ciudad de San Juan, donde

ha actuado solamente como docente, y con Gualberto Mario Iannini, quien, después de finalizar sus estudios, ocupó un cargo de astrónomo en Córdoba, ciudad en la cual tiene actualmente su residencia.

1

En el año 1941 me incorporé al personal del Observatorio de La Plata como Ayudante Astrónomo y el Ingeniero Aguilar, que seguía siendo su Director, me preguntó a qué Departamento deseaba incorporarme. Yo le contesté que "al de Mecánica Celeste", y, entonces, sin hacerme ningún comentario, Aguilar me agregó al Departamento de Astrofísica, cuyo Jefe era, en ese entonces, el Dr. Alexander Wilkens. Si bien, Wilkens se había dedicado, en su país natal, a la Mecánica Celeste, entiendo que las condiciones con que había venido a nuestro país, especificaban que debía ocuparse de desarrollar la Astrofísica. Al ingeniero Aguilar le urgía que se diera uso científico al telescopio reflector de 83 centímetros de abertura con que contaba y aún cuenta La Plata, y que había sido dotado de un espejo primario con un agujero central, para que pudiera ser utilizado en el foco Cassegrain, hecho que ocurriera en la época en que el cargo de Director del Observatorio de La Plata estaba en manos del eminente

astrónomo alemán Johannes Hartmann,

1

cuya actividad astronómica en nuestro país fuera, según entiendo, práctica-mente nula.

Al terminar quien les habla, a mediados de 1943, de aprobar todas las materias del plan de estudios vigente en ese entonces, el Ingeniero Aguilar nos hizo otorgar a Ulrico Cesco y a mí, tal como estaba establecido en la reglamentación vigente de la Escuela, sendas becas por dos años para formarnos en Astrofísica al lado del eminente astrónomo, el Profesor Otto Struve, el más importante espectroscopista estelar del siglo XX, director entonces del Observatorio Yerkes, perteneciente a la Universidad de Chicago, y que está ubicado en Williams Bay, estado de Wisconsin, en las cercanías del Lago Geneva. Entiendo que las gestiones correspondientes habían sido realizadas a través del Dr. Wilkens, quien seguramente consideraba que solamente lo que fuera de origen alemán era de real jerarquía. En esa época, en los Estados Unidos, los científicos estaban comprometidos en el esfuerzo de la guerra contra

1

Alemania y la incorporación de dos jóvenes astrónomos argentinos al Observatorio Yerkes

era particularmente bienvenida. El viaje de Buenos Aires a New Orleans, puerto de arribo, que duró exactamente un mes (partimos el 12 de septiembre y llegamos el 12 de octubre), sin efectuar ninguna escala intermedia, lo hicimos en el "Río Atuel", un viejo barco de carga que podía llevar a bordo unos doce pasajeros, y que enarbolaba, entonces, la bandera de nuestro país. En el trayecto, el barco, navegando ya en aguas boreales, llegó a ser detenido por un submarino alemán, el que nos permitió seguir viaje sin problemas, dado que se trataba de un medio de transporte argentino.

A una semana de iniciada nuestra travesía, nos llegó la extremadamente triste e inesperada noticia del fallecimiento del Ingeniero Aguilar, pérdida sumamente lamentable, que cerraba otra etapa importante en el desarrollo de la Astronomía Argentina.

1

En Yerkes, el elenco de científicos estaba integrado, en ese entonces, por figuras de gran jerarquía como Subrahmanyan Chandrasekhar, Premio Nobel de Física 1983, y William W. Morgan, célebre por su sistema

de clasificación espectral, denominado MKK, por ser sus propo-nentes, **Morgan**, **Keenan** (Philip C.) y **Kellman** (Edith), ésta última, la asistente de Morgan. El elenco de científicos de Yerkes incluía, además, a Jesse L. Greenstein, al astrónoma belga George van Biesbroek, al astrónomo holandés Gerard P. Kuiper, que, dado su conoci-miento de varios idiomas, era muy reque-rido por las autoridades militares nortea-mericanas, y a Louis G. Henyey.

Durante nuestra estada en Yerkes de poco más de dos años, trabajamos esencialmente con Struve, quien, tras su interpretación de los espectros de β Lyrae, el famoso sistema binario de eclipse, había emprendido el estudio sistemático de binarias cerradas, particularmente de sistemas con peculiaridades de algún tipo. Las observaciones eran realizadas en

1

el Observatorio McDonald de la Universidad de Texas, el que, en ese entonces, era operado por la Universidad de Chicago, ya que la de Texas carecía aún de astrónomos. El dinero necesario para construir e instalar el telescopio se había originado en una donación de un millonario tejano, y, por su parte, el telescopio y la cúpula habían sido

diseñados atendiendo a los requerimientos de Struve, los que incluían el poder llegar a observar a Canopus (α Carinae), la brillante estrella austral de magnitud aparente -0,9 y tipo espectral F0, cuya declinación es de -52° . Como la posición geográfica en que se encuentra el Observatorio McDonald es de casi 41° de latitud boreal, la condición impuesta requería poder observar una estrella en el límite posible, y sólo gracias al efecto de la refracción atmosférica.

En sólo dos ocasiones, llegamos a trabajar con Chandrasekhar, quien, según nuestra percepción, consideraba que la gente que no trabajaba con él no era gran cosa. Pudimos, así, entablar con Chandra,

1

como se lo llamaba normalmente, y su esposa, una muy buena y cordial relación. Tan fue así que Chandra y su señora vinieron a nuestro país, a invitación de Cesco, en ocasión del casamiento de un hijo de éste, y, antes de regresar a los Estados Unidos, estuvieron cenando con mi señora y conmigo, en nuestra casa en La Plata.

Dada la escasez de observadores, durante mi estada en Williams Bay, llegué a observar en Texas en tres ocasiones, dos de ellas junto

con Cesco. La primera vez el turno de observación fue de dos meses, sin interrupción, y, la segunda vez, fue de solamente un mes. En ambas ocasiones gozamos de excelentes condiciones climáticas, lo que nos permitió reunir abundante material espectrográfico para su posterior análisis en Yerkes.

La primera vez que observamos en Texas, la temperatura ambiente era más bien baja y resultaba absolutamente necesario calentar la casita que nos habían asignado, para lo cual contábamos con

1

una estufa a gas que pusimos a funcionar sin tener la precaución de renovar, de alguna manera, el aire de las habitaciones. El resultado fue que al tercer día nos despertamos ambos con un intenso dolor de cabeza. Menos mal que en ese momento tuvimos un chispazo de esa inteligencia que había brillado por su ausencia antes, y se nos ocurrió abrir una de las ventanas y dejar que se renovara el aire dentro de la casita. Si no hubiera sido así, seguramente esta charla la estaría ofreciendo algún colega más despierto mentalmente.

Yo regresé a nuestro país en febrero de 1946,

otra vez en barco de carga y nuevamente sin hacer ninguna escala intermedia, y Ulrico se quedó en Yerkes unos meses más. Mi regreso fue directamente al Observatorio de Córdoba, cuyo Director, entonces el Dr. Enrique Gaviola, me había invitado a incorporarme al personal como Astrónomo de 3ª. Gaviola había sucedido en el cargo al señor Juan José Nissen, astrónomo autodidacta, que había sido miembro del

1

personal científico y docente de La Plata y, luego, primer astrónomo argentino director del Observatorio de Córdoba. Cuando me incorporé a esta institución, el elenco de astrónomos estaba integrado por Martín Dartayet, quien, si no recuerdo mal, efectuaba observaciones fotométricas de objetos de las Nubes de Magallanes, por el astrónomo Jorge Bobone, por Jorge Landi Dessy, egresado de La Plata, y por el físico platense Ricardo Pablo Platzeck, el único colaborador que Gaviola, dado su carácter difícil, pudo tener en su vida. Gaviola, con la colaboración de Platzeck y del eximio mecánico Ángel Gomara, había dotado al telescopio reflector de Bosque Alegre, proyectado en 1909 e inaugurado recién en 1942, del primer espectrógrafo con óptica totalmente reflectora construido en el

mundo. El plano focal de dicho espectrógrafo era curvo y las placas fotográficas a utilizar debían ser muy delgadas y cortadas muy angostas, de modo que muchas veces, sobre todo en las noches con bastante humedad, las placas se quebraban y el tiempo dedicado a la

1

exposición resultaba casi siempre perdido. William Bidelman, que llegó a utilizar el instrumento en una ocasión, calificó al espectrógrafo como una "*testing machine*". Así y todo, llegamos a poder analizar espectrográficamente, en relativamente poco tiempo, un buen número de objetos australes, particularmente binarias de eclipse. Algunos objetos fueron estudiados con la colaboración de Landi Dessy, pero en la mayor parte de los casos, los colaboradores fueron asistentes como Ángel Puch o Julio Albarracín. En esa época, en Córdoba, no existían estudiantes de Astronomía que hubiera que contribuir a formar.

En 1953, Gaviola se vio obligado a renunciar a la dirección del Observatorio, y, por consiguiente a alejarse del mismo, y, tiempo después, dada mi amistad con el Ingeniero Ángel Tosello, entonces Director Nacional de

Ciencia y Técnica del gobierno federal, se me pidió que aceptara quedar al frente del Observatorio, lo que hice hasta los primeros días

1

del año 1955, en que pude emprender viaje a los Estados Unidos para usufructuar de una beca de la Fundación Guggenheim, que, al final, llegó a tener una duración de dos años. En esta nueva ocasión, trabajé una vez más con Otto Struve, pero, en ese entonces, en la sede de Berkeley de la Universidad de California. Allí permanecí hasta mediados de 1958, en que un ofrecimiento del Dr. Reynaldo Cesco, director entonces del Observatorio de La Plata, me inclinó a regresar a nuestro país, a pesar de que, desde más de un año atrás, ya tenía otorgada la residencia en los Estados Unidos, que, luego, había sido extendida para abarcar también a mi familia.

El nombramiento en La Plata era como Jefe del Departamento de Astrofísica II, lo que me dio la oportunidad de trabajar con alumnos y con ayudantes. En cierto momento, el Dr. Cesco me pidió que me ocupara del proyecto de dotar a La Plata de un telescopio moderno y, también, de organizar una reunión científica con motivo de la

celebración del sesquicen-

1

tenario de la Revolución de Mayo, para lo cual el Gobierno Nacional había dispuesto sumas especiales de dinero. Así, llegué a tener en mis manos, durante unos ocho años, el proyecto del telescopio que fuera adquirido en mi época, con fondos de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo para el reequipamiento de las Universidades Nacionales, y, también, con fondos adicionales de la Universidad Nacional de La Plata. Como todos sabemos, finalmente el instrumento llegó a ser instalado en la precordillera andina, en El Leoncito, provincia de San Juan, a unos 2500 metros de altura, pero no exactamente en el lugar que había aconsejado el resultado de la búsqueda de sitios. Los costos nos hicieron decidir por un instrumento del orden de los 2 metros de diámetro, que, un concurso de precios entre varias empresas constructoras de telescopios, determinó que nos inclináramos por un instrumento gemelo del que, poco antes, el Observatorio Nacional de Kitt Peak había erigido en Arizona y cuyos planos nos habían sido obsequiados por el

1

Director de la institución, el Dr. Nicholas (Nick) Mayall, con quien habíamos llegado a

establecer una cordial amistad. No puedo dejar de mencionar aquí el apoyo entusiasta que recibimos, en todo momento, del entonces Rector de la Universidad, el Dr. Danilo Vucetich, y también, por supuesto, del Director del Observatorio, el Dr. Reynaldo Cesco.

La reunión científica en celebración del sesquicentenario de la Revolución de Mayo tuvo lugar en noviembre de 1960 y llegó a ser, en verdad, una celebración doble y simultánea. Una, versó sobre Astrometría y Mecánica Celeste, que organizó el propio Dr. Reynaldo Cesco, y congregó a los mejores especialistas del mundo en dichas áreas. La otra trató sobre Evolución Estelar y en ella participaron científicos de relieve como Halton Arp, Margaret y Geoffrey Burbidge, Olin Eggen, Guillermo Haro, George Herbig, Leon Mestel, Allan Sandage, Maarten Schmidt y Otto Struve. Un trabajo enviado por J. Crampin y Fred Hoyle fue leído por Geoffrey Burbidge. De nuestro país,

1

presentamos sendos trabajos, Mercedes y Carlos Jaschek, Carlos Varsavsky y quien les habla. Las exposiciones fueron publicadas en un volumen especial, junto con las discusiones, las que habían podido ser

grabadas en su totalidad.

Los participantes de ambas reuniones que provenían de los Estados Unidos viajaron a Buenos Aires en el mismo avión, un DC4, y, en cierta etapa del viaje, el aparato se encontró volando en medio de una muy intensa tormenta eléctrica. Me contaba Struve que, en esa circunstancia, los viajeros hicieron una evaluación de qué era lo que ocurriría con la Astronomía en los Estados Unidos, si el avión se venía abajo, y la conclusión fue que la Astrofísica, en verdad, perduraría, pero no así la Astrometría...

En 1968, por sugerencia del excelente y dinámico matemático platense, el Dr. Germán Fernández, que había actuado como interventor en el Observatorio de La Plata por un espacio de tiempo relativamente corto, el Rector de la

1

Universidad me designó Director de la institución, cargo en el que permanecí poco más de un año. En cierto momento, en ese intervalo, llegué a la conclusión de que nuestras universidades no se habían dado cuenta aún de que estábamos viviendo ya en una nueva era, la era espacial. Decidí, entonces, pedirles al Dr. José Luis Sérsic, un

gran amigo y destacado científico del Observatorio de Córdoba, egresado de La Plata, y al Licenciado en Física Horacio Santiago Ghielmetti, Director del Centro Nacional de Radiación Cósmica del CONICET, que funcionaba en la Ciudad Universitaria de Buenos Aires, que proyectaran un Instituto que funcionaría vinculado al Observatorio de La Plata, y que debería tener en cuenta las tendencias actuales de la investigación científica en el área. Como relaté ya en otra oportunidad, Sérsic y Ghielmetti llegaron a preparar el proyecto, pero, al muy poco tiempo, la situación en la Universidad había llegado a cambiar en forma tal que no resultaba racional avanzar con el plan original. Pareció, entonces, más razonable tratar

1

de transformar el Centro Nacional de Radiación Cósmica, cuya dirección quería abandonar Ghielmetti, en un Instituto de Astronomía y Física del Espacio (IAFE), que el CONICET llegó a crear en 1971, y del cual fui el primer Director, porque Sérsic había quedado desanimado con lo que había ocurrido en La Plata. La creación del IAFE implicaba la puesta en funcionamiento de un plan de crecimiento que abarcaría áreas

a ser agregadas oportuna y paulatinamente, lo que, lamentablemente, ha sido después ignorado por completo. Durante mi paso por esta institución, llegamos a organizar una reunión con el auspicio de COSPAR, el Comité de Investigaciones Espaciales de ICSU, un coloquio de la Unión Astronómica Internacional sobre las estrellas Wolf-Rayet, con la coparticipación del astrónomo hindú Vainu Bappu, y, también, unas jornadas de evaluación de lo que hacíamos en el campo solar, con la intervención de cuatro autoridades en el tema, que incluían a los científicos holandeses Cornelis de Jager e I. de Feiter

1

y al científico japonés Y. Uchida, los dos últimos tempranamente desaparecidos. Además, llegamos a gozar de visitas prolongadas de William McCrea, Frank Bradshaw Wood y Alan Batten. Fueron épocas muy activas y muy fructíferas...

En esta recorrida rápida a través de las incursiones que he hecho en mi vida, no voy a referirme a mis casi tres años como primer Presidente de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales o CONAE, ni a mi participación, hasta hace alrededor de un

mes, en que presenté mi renuncia, como representante de dicha Comisión, en el Comité de Implementación del próximo satélite ultravioleta, denominado *World Space Observatory* (WSO/UV), que Rusia pondrá en órbita dentro de algunos años. Ese proyecto había sido iniciado y sostenido con mucho empuje y decisión por el Dr. Willem Wamsteker, quien, muy lamentablemente, ha fallecido pocos meses atrás.

Desde los primeros meses de 1994, soy un feliz huésped de la Facultad de Ciencias

1

Astronómicas y Geofísicas de la Universidad Nacional de La Plata, a cuyos sucesivos Decanos debo agradecer todo el apoyo y comprensión que me han brindado, permitiéndome contar y gozar con una oficina bien equipada a la que sigo concurrendo casi diariamente.

No puedo dejar pasar una oportunidad como la presente, sin dedicar unos minutos a pensar en voz alta sobre el pasado, el presente y el futuro de la Astronomía en nuestra Argentina. Comenzamos, todavía en el siglo XIX, ambiciosamente, con seriedad, con un rumbo definido, en un momento

difícil para el país. Sentamos las bases para que hubiese una continuidad basada en material humano autóctono del más alto nivel posible. Fuimos, en América Latina, un país de avanzada, astronómicamente hablando, y, hoy, son otros los países de la región que reciben muchísimo más apoyo gubernamental en el área, a pesar de toda la tradición existente y de la notable capacidad que caracteriza a nuestra gente. El mayor telescopio que tenemos

1

en el país es de 2,15 metros de abertura, y sólo estamos asociados a los telescopios Gemini en un magro 2%, con amenazas de cortar o de perder dicha vinculación porque no se quiere pagar o no se paga en término, la contribución anual que nos corresponde hacer.

En cambio, Brasil, que inició su creciente actividad astronómica sistemática recién en 1962, actualmente no sólo es socio del Observatorio Gemini, como nosotros, sino que es iniciador y participante, en un 33%, junto con dos instituciones norteamericanas, del telescopio de 4 metros de diámetro erigido en Cerro Pachón, Chile, y, además, alquila algunos instrumentos existentes en Cerro Tololo;

Chile, que comenzó a darle impulso a la

Astronomía recién en la década de 1950 y, hoy, tiene acceso libre al 10% del tiempo de observación de todos los telescopios erigidos en su territorio por instituciones extranjeras, los mayores de los cuales incluyen cinco telescopios de 8 metros de diámetro y el sistema de 64 antenas desplazables, de 12 metros de diámetro cada una, que se está

1

instalando en el desierto de Atacama, a 5000 metros de altura, para observar en las regiones milimétrica y submilimétrica del espectro;

México, donde la Astronomía moderna florece sólo desde 1942, cuenta actualmente con varios centros en distintas universidades del país; posee telescopios de poco más de 2 metros de diámetro tanto en San Pedro Mártir como en Sonora, a 4640 metros de altitud, tiene en construcción, en asociación con una institución norteamericana, una antena de 50 metros de diámetro para hacer astronomía infrarroja, y participa en el proyecto español del telescopio de 10 metros de diámetro de Canarias.

En un momento en que el conocimiento astronómico avanza a pasos acelerados y los países europeos dan comienzo al

proyecto de construir un telescopio de 60 metros de abertura, pienso que es urgente hacer un planteo serio a nuestras autoridades para que se pueda volver a tomar el rumbo que delinearon nuestros mayores, y nuestra ciencia, así como toda

1

la ciencia básica, como debe ser, reciba todo el apoyo y el estímulo que corresponde y que merecemos por nuestra tradición y por la calidad de nuestra gente. Creo que ése es el desafío que debe asumir perentoriamente nuestra Asociación y cada uno de los colegas que la integran.

Felizmente existen grupos en nuestro país, como el del IATE y otros, aquí en Córdoba y en otros lugares de Argentina, que trabajan ardua y silenciosamente, por conseguir progresos que modifiquen la situación actual y merecen todo el respeto y el apoyo decidido de nuestra comunidad de astrónomos y, por supuesto, deberían recibir el máximo respaldo de parte del Gobierno Nacional.

Otro aspecto de la postura negativa y de poca visión, que impera en nuestro país desde hace algún tiempo, es la carencia actual de un cierto número, no

necesariamente grande, de becas universitarias para estudiantes extranjeros, particularmente latinoamericanos, como

1

existían en otros tiempos, y que son normales en Brasil y en México, por ejemplo, y sirven para crear vínculos, siempre útiles, y para profundizar el conocimiento, la confianza mutua y los sentimientos de hermandad con otros pueblos y, sobre todo, para dar mayor trascendencia a nuestra Astronomía y a nuestros investigadores.

Ya me he extendido demasiado, de modo que voy terminar aquí, y, parafraseando a Baldomero Fernández Moreno, me voy a permitir preguntar:

a nuestros gobernantes, señor, ¿qué les pasa?

¿no aman la ciencia? ¿no aman su fulgor?

Muchas gracias.

Jorge Sahade

Capilla del Monte, Córdoba,

18 de septiembre de 2006

49ª. Reunión de la Asociación

Argentina de Astronomía